

Tomando pie en una observación de J. Corominas sobre la importancia que en América tiene el léxico de origen militar, ofrece un cuadro histórico de los hechos que han determinado que más que otras sociedades americanas el Paraguay haya debido vivir en permanente disposición y aun actividad militar, lo que obviamente se ha reflejado en un alto coeficiente de términos de origen militar en el léxico corriente.

III. "Contactos sociohistóricos y préstamos léxicos. Lusismos en el español del Paraguay", págs. 77-111. — Resume la historia de los contactos paraguayo-portugueses (brasileños), fundamentalmente las incursiones violentas o pacíficas de los bandeirantes paulistas y sus asentamientos en el Paraguay, y en la época actual, la influencia económica y cultural del Brasil, lo que explica la no pequeña cantidad de lusismos en el habla paraguaya.

IV. "Caracterización y factores determinantes de los italianismos léxicos en el español paraguayo", págs. 113-140. — Registra una serie de italianismos usuales en el Paraguay actualmente y esboza el cuadro de sus determinantes sociohistóricos: la inmigración italiana, de un lado, como vía directa de introducción de voces italianas, y el intenso influjo argentino, de otro, como vía indirecta.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

ALBERTO ZULUAGA, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt a. M. - Bern - Cirencester/U.K., Studia Romanica et Linguistica, Verlag Peter D. Lang, 1980, 278 págs.

Zuluaga, que ha venido ocupándose hace algún tiempo del problema de las expresiones fijas (véanse sus trabajos anteriores "Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas" y "La fijación fraseológica" en *Thesaurus*, XXX, núm. 1, págs. 1-48, y núm. 2, págs. 225-248, respectivamente), nos ofrece en este nuevo trabajo, presentado como tesis doctoral en la universidad de Friburgo, un análisis y clasificación de las expresiones fijas o idiomáticas.

El capítulo I, "Observaciones preliminares", págs. 15-29, se ocupa de la caracterización de las expresiones fijas, las delimita como combinaciones de por lo menos dos palabras (excepcionalmente de una) y hasta de muchas pero que no incluyen más de una oración simple o compuesta, que son hechos de norma no necesariamente sistemáticos

(*a ojos vistas*), formados por repetición de productos del habla que se fijan en la norma; se hacen luego algunas consideraciones sobre significado y sentido.

El capítulo II, "Informe sobre la historia de la investigación fraseológica", págs. 31-94, resulta sumamente útil, pues resume y analiza críticamente los estudios sobre fraseología de muchos autores (H. Paul, M. Bréal, F. de Saussure, Ch. Bally, A. Sechehaye, C. de Boer, O. Jespersen, A. V. Isačenko, J. Casares, R. Jakobson, Y. Bar-Hillel, Ch. Hockett, A. Mel'čuk, H. Wissemann, A. J. Greimas, E. Coseriu, varios generativo-transformativistas, B. Bugarsky, G. O. Nagy, H. Burger); como se ve por la enumeración precedente Zuluaga ha hecho un apretado y nutrido esbozo histórico del estudio de la fraseología.

Capítulo III, "La fijación fraseológica", págs. 95-120. — Analiza las modalidades de la fijación: orden invariable, neutralización de oposiciones morfológicas, frecuente presencia de elementos heteroglosos o heterodialectales (*por fas o por nefas, mondo y lirondo*, etc.), la existencia de moldes fraseológicos, esto es, esquemas iguales para muchas expresiones como en *suceda lo que sucediere, cueste lo que costare*, etc., la cuestión de las variantes de expresiones (*me importa un pito ~ me importa un bledo*). Un excursus sobre "Figuras fónicas en unidades fraseológicas" se refiere a procedimientos usuales en las expresiones como rima, aliteración, etc.

Capítulo IV, "La idiomatidad", págs. 121-134. — Define la idiomatidad como el "rasgo semántico propio de ciertas construcciones lingüísticas fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni del de su combinación" porque, entre otras cosas, en la expresión idiomática algunos de sus elementos o todos ellos "pierden su identidad semántica propia". Caracteriza las unidades idiomáticas como doblemente arbitrarias por cuanto carecen de la motivación relativa, intralingüística, aunque la poseen parcialmente en algunos casos, lo que permite hablar de semiidiomatidad (compárense *no decir ni tus ni mus* con *estar echando chispas*).

Capítulo V, "Clasificaciones", págs. 135-139. — Utiliza como criterios de clasificación la estructura interna y el valor semántico funcional y termina dividiendo las expresiones en dos grupos según que puedan funcionar autónomamente (*enunciados*: dichos, refranes, fórmulas) o deban hacer parte de un enunciado mayor (*locuciones*: instrumentos gramaticales, unidades lexicales, sintagmas).

Capítulo VI, "Las locuciones", págs. 141-165. — Acepta la definición de Casares para locución 'combinación estable (=fija) de dos o más términos que funcionan como elemento oracional', compara la locución con el compuesto señalando que éste mantiene relativa autonomía semántica en sus componentes que no tiene la locución y analiza

y ejemplifica las locuciones según su función en la oración (prepositivas, elativas, nominales, etc.).

Capítulo VII, "Las locuciones en el contexto", págs. 167-190. — Parte de la constatación, hecha ya por Hegel, de que todo signo lingüístico representa una abstracción y que es el contexto el que le da su valor individual en cada caso; clasifica los diversos contextos o entornos y analiza las restricciones contextuales en las locuciones (por ejemplo, *quedarse para vestir santos* exige un sujeto humano femenino, *de cal y canto* se refiere a pared, etc.).

Capítulo VIII, "Los enunciados fraseológicos", págs. 191-213, se definen como "la cadena de sonidos con sentido propio, emitida entre dos pausas, por un hablante". Pueden ser fijos y no idiomáticos (de sentido literal) como *no hay enemigo pequeño*, semiidiomático (*cada oveja con su pareja*) o idiomáticos (*hay moros en la costa*). En cuanto a su estructura formal pueden ser de una sola palabra (*adiós*), un sintagma nominal (*muchas gracias*), oración nominal (*año bisiestro, año funesto*), oración compuesta, dialogismo (*¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio*). Se analizan luego diversas características formales y funcionales de estos enunciados.

Capítulo IX, "Conclusiones", págs. 215-219. — Es un buen resumen de lo tratado en el libro.

Una extensa "Bibliografía", págs. 261-278, cierra el volumen.

Creo que el autor ha realizado un trabajo valioso sobre un tema casi inexplorado en español utilizando información amplia y actualizada. Sus clasificaciones y análisis son en general ponderados y convincentes. En muy raros casos puede discreparse de la interpretación que se da a un texto, como en *Dejado de la mano de Dios* que parece significar 'abandonado' más que 'incrédulo'. Para una nueva edición creo que podría ser deseable un índice de las frases tratadas.

La presentación editorial es aceptable: las erratas no son pocas, pero ninguna de especial gravedad.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

MA. ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO, *Las construcciones pronominales en español*, Madrid, Edit. Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1979, 413 págs.

Tras la Introducción, el capítulo I, "Las construcciones pronominales: definiciones y clasificaciones", págs. 19-80, examina con bastante